



¡Prepárense para escuchar algunas historias sorprendentes y maravillosas de doce mujeres que respondieron al «llamamiento» de Dios para «IR»! Los estudios bíblicos de este año exploran el tema «Envíame a mí» basado en el llamamiento de Isaías en el capítulo 6:

«Entonces oí la voz del Señor que decía:

—¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Y respondí:

—Aquí estoy. ¡Envíame a mí!» (6:8)

A partir de ese momento, Isaías se convirtió en un mensajero declarado de Dios. A veces su mensaje se recibió con un corazón abierto, receptivo. Sin embargo, la mayoría de las veces fue con resistencia, obstinación e ira. A pesar de que Dios lo había llamado mientras adoraba, la tarea no fue nada fácil.

Eso es precisamente lo que descubriremos en estas doce historias de llamamiento. Llegarán a conocer a estas mujeres como nunca antes las habían conocido. Sabrán de sus luchas, de sus dudas, de sus miedos, de sus preocupaciones y reticencias. También oirán sus respuestas de todo corazón a Dios: «Aquí estoy. ¡Envíame a mí!».

Gracias a estas mujeres que este año nos compartieron sus historias:

- **Martha Chambers** – Región Hands of Harvest, Presbiterio de Arkansas
- **Luz Dary Guerrero** – antigua misionera en México, miembro del Presbiterio de los Andes
- **Kay Jang** – misionera en las Filipinas con su esposo Daniel
- **Nadara Jones** – Región/Presbiterio de Murfreesboro
- **Sarah Lee** – misionera en el sudeste de Asia con su esposo David, miembro del Presbiterio Tennessee/Georgia
- **Anay Ortega** – antigua misionera en Guatemala, Presbiterio de los Andes
- **Socorro Pejendino** – misionera en Guatemala con su esposo Phanor, miembro del Presbiterio del Valle del Cauca
- **Pat Pickett** – pastora de la Iglesias Presbiteriana Cumberland de Mt. Denson, Presbiterio de Nashville
- **Lindsey Sims** – misionera en Salvador, Brasil con su esposo Jacob, Presbiterio de Grace
- **Beth Wallace** – antigua misionera en Colombia; sirvió junto con su esposo por más de cincuenta años. Sigue viviendo y trabajando en Cali, Colombia.
- **Jessica Wilkerson** – misionera en Colombia, (Presbiterio Emaús) con su esposo Patrick, Presbiterio de Tennessee Oriental
- **«Sue»** – misionera en un país no divulgado de Asia Central donde sirve con su esposo. Ambos sirven a Dios de maneras creativas porque el país está cerrado a misioneros cristianos y al Evangelio.

Una **GRAN** expresión de «*gratitud*» a **Pat White**, la editora de los estudios de este año. Su labor sirve para hacer que estas historias se tornen de palabras impresas, a testimonios vivos. Con sus preguntas de reflexión y el llamamiento a la acción, las lectoras podrán explorar sus propias historias de llamamiento como discípulas de Jesucristo. Pat vive en Fairfield, Illinois y es miembro de la Región Centro-Norte; activa en su iglesia, en su región y en su comunidad.



Envíame a hornear pan Martha Chambers

—Señor —le pidieron—, danos siempre ese pan.

—Yo soy el pan de vida —declaró Jesús—. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed». Juan 5:34-35 NVI

Este pasaje bíblico fue la base para comenzar un fondo para becas en memoria de mi papa, el reverendo Leo E. Smith, un ministro presbiteriano Cumberland que respondió al llamamiento al ministerio el Día de las Madres en 1950. Cuando murió en 2006, sentí el fuerte deseo de hacer algo para seguir su ministerio en el Presbiterio de Arkansas. A mi padre le encantaba el pan hecho con masa fermentada que yo venía horneando por cerca de veinte años. A menudo bromeaba acerca de establecerme una panadería en una esquina del camino al frente de su casa. Desde entonces, siempre he regalado el pan, porque la sola idea de venderlo no me parecía bien. Pero cuando Dios sembró la idea en mi corazón para que vendiera el pan en memoria de mi padre, sentí que era lo correcto.

Hay muchos pasajes bíblicos que hablan del pan. Parece que las cosas más simples son en ocasiones las que marcan las diferencias más grandes. ¿Qué jovencito habría soñado alguna vez que con su almuerzo se alimentarían cinco mil personas? Pensemos en la madre mientras le preparaba a él el almuerzo. ¿Estaría pensando solamente en su hijo, o tal vez estaría escuchando otra voz? Nunca conoceremos las respuestas a estas preguntas.

En Mateo 4 se nos habla de la tentación de Jesús cuando Satanás le dijo que convirtiera las piedras en pan. Jesús le respondió: «Escrito está: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». Buscamos el Padre Nuestro y vemos que Jesús estaba preocupado por nuestras necesidades diarias. Necesitamos el pan de cada día, tanto el material como el espiritual. Continuamos celebrando la Santa Cena con la partición del pan como lo hiciera Jesús con los discípulos cuando tomó el pan, dio gracias y lo partió y se los dio diciendo: «Tomen y coman; esto es mi cuerpo». Cuando leí estos pasajes de las Escrituras me pareció adecuado establecer un fondo de becas para honrar a mi padre y extender su legado como testimonio de su amor por el Señor, por la vida que vivió y por su ministerio.

Con este se cumplen once años del «Pan de Martha», como cariñosamente lo llaman, y suministrará \$500.00 para pagarle a un candidato al ministerio el costo del Programa de Estudios Alternativos (PAS) o del seminario. Hace algunos años la Asamblea General lanzó el reto a iglesias, grupos o individuos para que levantaran \$2,000 para la Ofrenda Misionera Stott-Wallace para sueldos y beneficios de los misioneros. Cuando escuché el reto, esa suave voz volvió y me dijo: «Martha, tú puedes vender ese pan». No tuve ninguna duda de que ese mensaje provenía de Dios. También supe que podía hacerlo. Una vez más, el reto se lanzó

durante un retiro al que asistí y por segunda vez contesté el llamado para levantar US\$2.000 para misioneros.

Con tantas referencias al pan en todas las Escrituras, hornear pan parece bien adecuado para los que van a compartir el Evangelio. Cualquiera sea el llamado que Dios tenga para nosotros, él nos equipa para la tarea, incluso como algo tan sencillo como hornear pan. Dios solamente te pide un corazón dispuesto para hacer su voluntad y hablar de su amor a los que nos rodean. Así que hasta que Dios vuelva a llamar, trataré de ser fiel y escuchar esta suave voz. Dios sigue bendiciendo el pan.

Reflexiones

1. Lean Eclesiastés 11:1-2. Este pasaje nos habla de aceptar el riesgo porque la vida es corta. «Lanza tu pan sobre el agua; después de algún tiempo volverás a encontrarlo. Comparte lo que tienes entre siete, y aun entre ocho, pues no sabes qué calamidad pueda venir sobre la tierra». Consideren cómo Martha se arriesgó al fijarse la meta de hornear pan para levantar US\$2.000 para nuestros misioneros, no solo una vez, sino dos.
2. ¿Cuál de las Escrituras acerca del pan en la historia de Martha, les habla a ustedes? Comparen el pan espiritual con el pan material. ¿Por qué creen que Jesús se llamó a sí mismo el pan de vida?

Llamamiento a la acción

1. Enumeren algunas maneras como el grupo pudiera usar pan para ministrar a otros o practicar la hospitalidad como guardar en el congelador algunas hogazas de pan horneado en casa para dar a los que llegan por primera vez a la iglesia, o a las personas que han dejado de asistir por algún tiempo.
2. Consideren de qué forma el grupo podría hornear pan para vender con el fin de levantar fondos para un proyecto misionero. Establezcan una meta alta y arriésguense como lo hace Martha.

Oración

Dios misericordioso, muchos de tus hijos necesitan el pan para llenar sus estómagos vacíos. Enséñanos a ser compasivos. Sé con nosotros como lo hiciste con Jesús en el momento de la tentación para que no seamos avaros, y no pongamos nuestras necesidades primero que las de los demás. Oramos por los que sufren el hambre en esta tierra; por los que solo tienen un comedor de beneficencia, y cuyo único alimento es el que otros desechan. Señor, alimenta a tu pueblo usando nuestras habilidades y nuestra conciencia, y erradica la apatía al hambre de nuestros políticos y vidas privadas. Bendice a Martha en su tarea continua de hornear pan para la edificación de tu reino. Llena nuestros corazones vacíos con el pan espiritual, el pan de vida. Oramos en el nombre de Jesús quien lo dio todo por su gran amor por nosotros. Amén



Envíame a quienes nunca han oído

Rev. Luz Dary Guerrero

Nací y crecí en un hogar en el genuinamente amamos y servimos a Dios. Mis abuelos maternos conocieron el Evangelio y el estilo de vida de ellos era verdaderamente evangélico. Por confesar que eran cristianos evangélicos los discriminaron social y religiosamente. Entre otras situaciones de discriminación y rechazo, Dios literalmente los salvó de que fueran quemados por una turba que llevaban en procesión una imagen de la Virgen María.

Durante mi niñez y adolescencia experimenté un encuentro personal con Dios, en casa y en la iglesia. Mientras mis abuelos escuchaban programas en la radio, oía verdaderas historias de hombres y mujeres que vivían aventuras extraordinarias por haberse rendido y servido al Señor. Fueron los misioneros del siglo pasado, algunos de ellos inclusive fueron mártires.

Siendo adolescente, un grupo de misioneros nativos asociados con la Misión Nuevas Tribus (Nuevos Horizontes) llegó a nuestra iglesia ya que iban a las iglesias locales para hablar acerca de su alcance misionero en los lugares más remotos del sur de Colombia, mi país. Dieron testimonios y presentaron videos del trabajo que hacía en capacitación bíblica. Esta visita marcó un impacto en mi vida de manera tan poderosa que la Biblia cobró vida para mí. A través de ellos entendí lo que significaba servir a la gente común que nunca había oído hablar del Evangelio. La vida siguió su curso, pero en mi corazón sentí el deseo de entregar mi vida para servir a personas que no conocían el amor de Jesús. Quería ser como esos misioneros.

Estoy verdaderamente convencida de que el Señor nos llama de diversas maneras, pero cuando somos llamados a servir a Dios, Dios trabaja con individuos de manera efectiva y en su tiempo. Dios sabe «cómo» la persona que va a servirlo necesita ser llamada. Las Escrituras incluyen muchas maneras asombrosas como Dios llamó a personas de todas las condiciones para que lo sirvieran en una variedad de formas: arbustos ardientes, relámpagos, luces y voces, deportaciones, o hermanos que traicionaron a hermanos. En resumen, cada historia es extraordinaria para la persona que Dios escoge para su servicio.

Dios me llamó en un ambiente lleno del conocimiento del Señor y su obra. Dios usó las experiencias que tuve con mis abuelos y mi madre, junto con maestros, pastores y misioneros que me mostraron que era posible. Aunque era una joven con varias opciones, decidí dedicar mi vida a ministrar a aquellos que no conocen a Dios y no han podido experimentar lo que yo tengo y siento de mi relación con mi Señor. Mi llamado no fue un acontecimiento ni extraordinario ni particular como el del apóstol Pablo, pero estoy bien segura de que el Señor me escogió desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia cuando me reveló a Cristo. Él, que comenzó tan buena obra en mí, la irá perfeccionando hasta

el último día cuando él me llame a su presencia o vuelva por segunda vez. Oro para que siga siendo fiel a su llamamiento, deleitando a Dios al vivir su Evangelio y haciendo todo esfuerzo para agradecerlo, porque solo así soy una sierva de Cristo.

REFLEXIONES

1. Lean el Salmo 139:13-19. ¿En qué forma el entrenamiento que Luz Dary recibió en casa siendo niña la preparó para el llamamiento de Dios? ¿Cómo preparamos a nuestros hijos, nietos, y a los niños de nuestra congregación para que oigan el llamamiento que Dios les hace? Consideren la creencia de Luz Dary de que Dios la apartó en el vientre de su madre para el llamamiento que Dios tenía para ella. Miren retrospectivamente sus vidas y tengan un tiempo para hablar de que ahora pueden ver que Dios las estaba preparando para algo que Dios quería que experimentaran.
2. Lean y consideren estos versículos en Romanos 1:16-17 y relaciónenlo con Luz Dary Guerrero: «A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen [...] De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: «El justo vivirá por la fe».

Llamamiento a la acción

1. Tal vez nuestro miedo de aparecer incómodos en nuestro alcance a personas que no saben que Jesús murió por sus pecados nos previene de darles testimonio. ¿Cuáles serían para ustedes algunas formas de testificar a los no salvos sin llegar a fastidiar y que no nos rechacen o los alejemos?
2. ¿Cuál de estas palabras, «el que comenzó tan buena obra en mí la irá perfeccionando» las inspira para responder al llamamiento de Dios para hacer algo específico?

Oración

Te damos gracias, oh Dios, porque nos has hecho maravillosamente y maravillosamente nos apartaste para seguirte. Prepara el camino: abre las puertas por donde quieres que entremos y cierra aquellas a las que no debemos ir. Dependemos no solo de nuestro entendimiento, sino de nuestra fe en ti. Te damos gracias y te alabamos por Luz Dary Guerrero. Camina con ella en los días radiantes y en las tormentas de la vida para que siga siendo tu sierva fiel. Amén.



Envíame a servir con mi esposo

Kay Jang

Cada vez que leía en la Biblia el llamamiento de Isaías siempre sentía que ese fue el llamamiento de Dios a una persona que poseía una fe extraordinaria. Lo sentí aún más cuando leí la vida de Isaías. Yo no era una persona de ese calibre, y nunca se me ocurrió llegar a ser misionera hasta que Daniel, mi futuro esposo, fue llamado por Dios. Éramos novios y queríamos casarnos en un futuro cercano cuando Dios lo llamó. Parecía que todos mis planes futuros se venían abajo cuando él entró al seminario para ser pastor en obediencia al llamamiento de Dios. Casarme con él significaba que sería la esposa de un misionero en el futuro. Lo amaba, pero a mí Dios no me había llamado a ser misionera, y no creía que podría vivir la vida de una misionera sin ese llamamiento de Dios. Comencé a orar y a buscar la dirección de Dios en mi propia vida.

Un día mientras leía Génesis, se abrieron mis ojos ante el llamamiento de Abraham en Génesis 12. Dios lo llamó para cumplir su redención y Abraham obedeció a su llamado. Mientras leía este pasaje, el Espíritu Santo me dijo que Dios llamó a Saray al igual que Abraham aunque él no se le apareció a ella. Más tarde Dios lo confirmó en Génesis 17:15 cuando le cambió el nombre a Sara. Dios la llamó también para ser la madre de naciones al llamar a Abraham a ser el padre de naciones. Me convencí de que Dios me llamaba a una misión mediante el llamamiento de Daniel y quería que estuviera con él. Nos casamos en 1999 y estábamos listos para ser enviados, aunque no sabíamos a dónde iríamos.

Estuvimos en Vietnam en una misión a corto plazo y allí vimos la necesidad de misioneros, así que orábamos para que Dios nos enviara a Vietnam. Pasó un largo tiempo y Dios ni nos abrió el camino a Vietnam ni nos dijo a qué lugar quería enviarnos. Mientras tanto, participamos en un programa de capacitación para misioneros y llegamos a las Filipinas para un entrenamiento en campo misionero. Estando en las Filipinas ambos sentimos que Dios nos llamaba a ese lugar. Dios nos llamó a servir en un país al que nunca habíamos pensado ir. Para nosotros fue un reto, pero pudimos obedecer porque sabíamos que su llamamiento es irrevocable e irresistible. Nuestra hijita en ese entonces tenía dos años. Para ser sincera, como madre no dejaba de preocuparme por su futuro y la seguridad de nuestra familia. Muchas cosas malas podían ocurrir en el campo misionero a pesar de mi decisión de obedecer el llamamiento de Dios. Llegamos a las Filipinas en septiembre de 2006. Durante los primeros seis meses tuve que luchar contra la nostalgia, la añoranza. La primera casa que alquilamos quedaba cerca del aeropuerto. A menudo salía de la casa al final de la tarde para ver el aterrizaje y despegue de los aviones y me decía: «Si pudiera abordar ese avión iría a mi país y me reuniría con mis padres y amigos». Al mirar retrospectivamente esos días me di cuenta de que lo que me permitió sobreponerme al miedo, a las preocupaciones y a la nostalgia fue el llamamiento de Dios.

No olvido el arco iris que vi desde la ventanilla del avión cuando este aterrizaba en el aeropuerto de Iloilo hace once años. Me pareció que era como el estandarte de bienvenida

que Dios tenía para mí y una señal de su protección. Dios no busca a personas con una fe extraordinaria, sino a los que tienen un corazón dispuesto. Creo que Dios nos mostrará una señal de protección cuando respondemos a su llamamiento: «Envíame a mí».

Reflexiones

1. Lean Génesis 12:1-7. Consideren el llamamiento de Abraham a sus setenta y cinco años de edad y note que Saray, que no fue llamada, dejó su casa para ir con Abram. Analicen el versículo 7. ¿Cómo creen que se sintieron Abram y Sara cuando Dios les prometió la tierra a sus descendientes cuando ellos no tenían hijos?
2. Lean Génesis 17:15-16. Unos treinta y cinco años después de que Saray dejara su casa para seguir el llamamiento de Dios a Abram, es incluida en la promesa. Consideren la idea de Kay Jang acerca de ser llamada a través del llamamiento de su esposo. Describan cómo su fe hubiera podido ser diferente si ella hubiera recibido de Dios su propio llamamiento.

Llamado a la acción

1. Enumeren momentos y maneras en que somos llamadas a través del llamamiento de alguien más. ¿A quién pudiera usar Dios para llamarlas a ustedes a servir? ¿A qué posiciones tal vez Dios las esté llamando al poner esa carga en el corazón de otra persona? Entre las posibilidades están ser maestra de escuela dominical, anciana gobernante, líder de jóvenes, cocinar, etc. Indique algunas razones por las que Dios usa a otras personas para llamarnos a servir. ¿Por qué a veces necesitamos esta afirmación?
2. Consideren si Dios tal vez las esté usando a ustedes para extenderle un llamamiento a otra persona a servir.

Oración

Oh Dios, danos sabiduría antes de que hablemos, que podamos hablar la verdad con amor, que podamos conocer tu voluntad y tus caminos; que podamos ser usadas para escuchar que nos llamas a nosotras y para extender tu llamamiento a otros por medio nuestro. Oramos por Kay a medida que sirve al lado de su esposo. Libérala de temores y de añoranzas. Que hagamos nuestra parte para animarla a fin de que pueda vivir su llamamiento a ser una sierva tuya en las Filipinas.



Envíame: He esperado mucho tiempo

Nadara Jones

En mis tempranos años como miembro de la Iglesia Presbiteriana Cumberland, tuve un pastor que era un gran promotor de las misiones en nuestra denominación. Crecí con el sueño de servir en algún área de misiones en nuestra iglesia.

Fui a la universidad y comencé a enseñar en un colegio. Sé que enseñar es un llamamiento y sentía que esto era lo que supuestamente debía hacer. En ese momento lo era, así que me entregué con energía y pasión a esos niños. Con el paso de los años mi corazón seguía ansioso y la voz de Dios se hizo más audible. Como Samuel, no tenía la experiencia de escuchar a Dios, porque me preguntaba por qué Dios tendría que hablarme a **mí**. Me mantuve siguiendo a Dios de maneras entusiasmadas. Fui en viajes misioneros de trabajo con el reverendo Juan Lovelace, pasé un tiempo en el hogar para niños con Judy Keith y James Gilbert, asistí a campamentos de la iglesia en Crystal Springs y Ferncliff, a clases de escuela dominical y escuela bíblica. ¿Estaba como Samuel, «escuchando la voz equivocada» o no era el tiempo propicio? Había dicho «envíame a mí, pero no estaba segura a qué o cuándo estaba siendo llamada.

Entonces una amiga me comentó de una gran necesidad de voluntarios en nuestra oficina y la tienda de artesanías de la Coalición para el Ministerio a los Apalaches (CAM). Solicitaban personas que se comprometieran por un mes; fui para ver si podía hacerlo. Pero luego regresé porque era genial pasar un mes al borde de las montañas Great Smoky. ¡Una sorpresa me esperaba! Fue posiblemente el tiempo más placentero y espiritualmente pleno de mi vida. Conocí a artesanos, la gente más llena espiritualmente que he conocido. Traté a miembros del personal que me enseñaron los trabajos y la historia de la misión allí en Townsend, Tennessee. Dedicué tiempo poniéndole etiquetas a las hermosas artesanías, atendiendo la tienda y conociendo a clientes de todo el mundo. Fue una experiencia maravillosa. Al ver la gran necesidad reinante allí, regresé a casa sabiendo que mi llamamiento era para este hermoso ministerio que la denominación presbiteriana Cumberland patrocina con otras cuatro denominaciones presbiterianas.

Tan pronto se abrió un puesto en la Junta del CAM, me pidieron que sirviera representando a mi presbiterio y al Ministerio de Mujeres de la Región de Murfreesboro. Ha sido una experiencia maravillosa y llena de Dios. Escuché el llamamiento de Dios y me dieron la oportunidad de marcar una diferencia en las vidas de algunos de los hijos de Dios, ciudadanos de los Estados Unidos y cristianos devotos que viven en la región de los Apalaches de los Estados Unidos.

Al igual que Isaías, había descubierto que el llamamiento a la obra de Dios puede ser complicado, confuso y en ocasiones frustrante y, sobre todo, demanda paciencia. Solo

descubrir el «llamamiento» que era para mí y entender lo que tenía que ser fue una tarea difícil que me tomó muchos años en muchos lugares y servir de muchas maneras. Ahora sé que tengo un ministerio con esta gente de la región Apalaches. Cuando apareció este llamamiento, escuché y dije: «Aquí estoy. ¡Envíame a mí!», y estoy muy agradecida por la oportunidad de servir de esta manera.

Reflexiones

1. Lean I Samuel 3:4-10. Describan alguna experiencia en la que no estaban seguras de quién les hablaba, aunque se preguntaban, y si fuera Dios. ¿Cómo determinaron de quién era esa voz?
2. Si bien Samuel fue llamado siendo niño, la promesa de Dios no se hizo realidad sino hasta su edad adulta. Consideren cómo Dios a veces necesita prepararnos, podarnos, por así decirlo, para la tarea que él nos llama a hacer.
3. Consideren la historia de Jonás. ¿En qué momento han tratado de huir del llamamiento de Dios? Compartan sus experiencias con el grupo si así lo sienten.

Llamado a la acción

1. ¿Cómo habría estado preparando Dios a Nadara para trabajar en la región de los Apalaches y ayudar allí? ¿Cómo las puede estar preparando Dios a ustedes incluso ahora para un llamamiento al ministerio que todavía tienen que precisar?
2. ¿Qué eventos en las vidas de ustedes pueden usarse para ministrar a otros? Una persona divorciada puede ministrar a alguien que atraviesa el divorcio. Las que han llorado pueden ministrar a alguien que pasa por momentos de dolor. Cuéntenle al grupo lo que ustedes pueden ofrecer y oren para que se abran oportunidades para usar estas experiencias dolorosas para ayudar a los demás.

Oración

Tú ves nuestras vidas en el contexto de la eternidad, oh Dios. Tus caminos no son nuestros caminos. Tu tiempo no coincide con el nuestro. Tú nos podas y nos preparas. Tú nos permites experimentar la vida y nos llamas para que usemos esas experiencias en el ministerio. Oramos por Nadara y por la gente de los Apalaches. Oramos por los que nos necesitan en nuestras comunidades. Oramos para que podamos discernir tu llamamiento, y oramos para que nos infundas valor para responder: «Envíame a mí». Amén.



Envíame y dame hermosos sueños que contar

Rev. Sarah Lee

No podía tener hermosos sueños antes de que creyera en Jesús; todos mis sueños eran tristes. Era la hija menor con dos hermanos en una familia que no creía en Dios. Mis padres estaban separados y mi mamá era una chamán así que crecí bajo la influencia chamán de mi madre. Cuando rondaba los dieciséis años me enfermé sin ningún diagnóstico específico ni causa justificada. Los amigos de mi mamá me dijeron que estaba poseída por chamán porque mi enfermedad provenía de los dioses mundanos. Perseveré y tomé la determinación que mientras viviera, no sería chamán porque conocía muy bien lo difícil que era la vida de mi madre.

Me gané la opción de ir al extranjero a estudiar, al Japón, cuando estaba en la universidad. Allí unos conocidos me llevaron a una iglesia, donde abrí mi corazón y creí en Jesús. Comencé mi vida de fe con regocijo y pasión porque Jesús se convirtió en la LUZ VERDADERA para mi vida sin esperanza. También llevé a muchos otros discípulos a Jesús. Mientras tanto, recobré la salud e hice el voto de dedicar mi vida a Dios. Cuando me gradué, regresé a Corea del Sur a trabajar, pero recibí el llamamiento de Dios así que también estudié teología.

Mientras estudiaba me preguntaba: «¿Puedo ser usada lo suficientemente bien como la sierva de Dios teniendo como trasfondo ser la hija de una chamán?» Esta idea no me permitía concentrarme en los estudios. Oraba por esta situación todas las mañanas, hasta que un día recibí las palabras de Dios que cambiaron mi vida: «Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones». (Jeremías 1:4-5) Ahora me sentía libre del problema de mi nacimiento que me había atormentado. Dios me mostró que iba a ser una misionera, profeta para las naciones.

Cuando Dios llamó a mi esposo para que fuera conmigo como misionera a Laos, todavía sentía que me resistía a avanzar. «¿Está bien que yo sea misionera para servir y salvar al pueblo vecino, incluso cuando ni siquiera pude salvar a mi mamá que era chamán?»

Me volví de nuevo a Dios, y Dios me respondió: «¿Te duele mucho que tu mamá adore ídolos? A mí me duele mucho el hecho de que mi pueblo adora ídolos. Quiero que vayas al pueblo que sufre debido a la idolatría para que sea evangelizado». Así como mi gran deseo era que mi mamá aceptara a Jesús, Dios me transmitió este deseo por todo el pueblo de Dios, por lo tanto, obedecí a Dios y lo he servido en el campo misionero por espacio de veinte años.

Fui una niña que solo había soñado sueños triste, pero en el campo misionero, Dios me hizo una persona que sueña hermosos sueños. Como misionera que sueña en salvar almas y espíritus y está soñando en el avivamiento del reino de Dios, este versículo lo llevo muy dentro de mi corazón: «Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos» (Hechos 16:31). Oraba

y finalmente el sueño se hizo realidad. Mi mamá dejó su trabajo de chamán, fue bautizada y se convirtió al cristianismo el día de su cumpleaños, 20 de octubre de 2009.

Jesús cambió mi trágica vida en algo hermoso. Sueño hoy en el campo misionero porque creo en Jesús que visita a las personas en los fosos de la desesperación sin esperanza, y cambia sus vidas en hermosas vidas también. Mis sueños del rescate del Reino de Dios se están haciendo realidad aquí.

Reflexiones

Busquen la palabra chamán y hablen de su significado. También consideren cómo se ha fortalecido la fe de Sarah gracias a su llamamiento a servir a Dios. ¿Qué experiencias han hecho que la fe de ustedes crezca y se profundice?

Llamado a la acción

1. Lean Isaías 61:1-3. ¿Creen ustedes que «predicar» significa siempre hablar desde el púlpito, o pueden nuestras acciones ser sermones? Consideren maneras como podemos ministrar a las siguientes personas de nuestra comunidad.
 - Los pobres
 - Los quebrantados de corazón
 - Los presos
 - Los que sufren el dolor
2. Escojan uno de los grupos que aparecen en Isaías 61:1-3 y que se sienten especialmente inclinadas a ministrar en las semanas siguientes. Puede ser un llamamiento individual o un llamamiento al grupo del Ministerio de Mujeres Presbiterianas Cumberland.

Oración

Dios de gloria, de fortaleza y de valor, ponemos delante de tu altar a tu sierva Sarah Lee. Gracias por su vida y ministerio y por su fe que la movió a responder a tu llamado. Que podamos escuchar tu suave voz y responder, «envíame a mí» a sanar a los quebrantados de corazón y a ser tus manos y tus pies en un mundo cargado de problemas y en una comunidad lastimada. Amen.



Envíame más allá de mi zona de comodidad **Anay Ortega-Monroy**

Desde los doce años de edad, cuando me preguntaban qué carrera estudiaría después del colegio, siempre respondí que iría al seminario a estudiar para ser misionera. Fui a estudiar a la universidad dos carreras, aparentemente había olvidado el llamado, pero al Señor no se le olvida nada.

El Señor me permitió servirle desde muy joven en la iglesia local, ya que desde niña asistí a la Iglesia Presbiteriana Cumberland porque mi abuela fue fundadora de esta iglesia en Medellín, Colombia. También serví por muchos años en diferentes comisiones del presbiterio. Proféticamente, algunas veces me confirmaron el llamado a las misiones, y para mí eso se veía muy lejano, y a veces casi imposible de alcanzar.

Dios me había prosperado: tenía mi propia empresa, así que mi situación financiera era muy buena. No necesitaba nada según mi perspectiva. Además, siempre estaba participando en los ministerios locales; ¡todo estaba muy bien! Pero el Señor lo mueve a uno de la comodidad, y yo no me sentía completa o feliz.

En 1998 había hablado con el director de Misiones Globales de la Iglesia Presbiteriana Cumberland y le compartí mi llamamiento. Le envié dos hojas de vida, una con la experiencia en el trabajo secular y otra con la experiencia eclesiástica. Le dije que las tuviera por si en algún momento se abría alguna opción de servicio, y las cosas se quedaron así.

Diez años después aproximadamente, cuando estaba todo muy bien según mi punto de vista, comencé a darme cuenta de que no me sentía completa. Le volví a escribir al director de Misiones para tocar el tema, porque sí nos manteníamos en comunicación. Le dije que me sentía desubicada, insatisfecha, que si había algo que yo pudiera hacer para misiones. Me respondió que no, pero que estaría orando por mí. Un mes después, me escribió acerca de la posibilidad de un proyecto, que una vez traducido me lo enviaría. Tres meses después recibí la descripción del proyecto. Casi me desmayo de la impresión, al ver todos los requisitos que pedían, aunque para mí fue un alivio porque ya no tenía crisis existencial. Entonces le respondí que muchas gracias pero que yo no calificaba para el proyecto y le di diez razones, pero él no se dio por vencido y me dio otras diez razones por las cuales sí calificaba. En ese punto las cosas se habían puesto serias por lo tanto empecé a orar específicamente por esto. Dos queridas hermanas y amigas me apoyaron con sus oraciones. Estuve orando por espacio de un año antes de dar una respuesta positiva. El llamamiento era para ir a Guatemala, a poner en funcionamiento una clínica médica, que funcionaba junto con un orfanato, un proyecto con otra denominación fraternal. A la par, el Señor me permitió hacer contacto con tres iglesias que iniciaron el proceso de asimilación de la Iglesia Presbiteriana Cumberland.

Animo a todos los que sienten el llamamiento de Dios a dar un paso de fe, no importa lo grande que se vea el proyecto. Cuando ese llamamiento viene de Dios, él se encarga de derribar a los gigantes y de cumplir los propósitos para los cuales te ha creado.

Reflexiones

1. Consideren la historia que aparece en los capítulo 3-4 de Éxodo, cuando Dios le habla a Moisés desde la zarza ardiente. Piensen en las cinco excusas que Moisés le dio a Dios: (1) Moisés se siente inadecuado para la misión. (2) Moisés quiere saber quién lo está llamando. (3) A Moisés le preocupa que nadie lo crea. (4) Moisés argumenta que no tiene facilidad de palabra, por lo tanto no es un buen orador. (5) En su desesperación, Moisés le pide a Dios que mande a alguien más. ¿Cuántas veces han empleado ustedes algunas de estas excusas cuando sienten que Dios las llama a un ministerio fuera de la zona de comodidad, del terreno familiar?
2. ¿Qué otras excusas le han dado a Dios? ¿Cómo ha derrumbado Dios los gigantes y les ha dado a ustedes la fortaleza para cumplir el llamamiento?

Llamamiento a la acción

1. Consideren cómo invierten su tiempo. ¿Qué tanto invierten en su zona de comodidad, en su terreno familiar? Miren las necesidades que hay en sus congregaciones y comunidad y seleccionen una necesidad que puedan satisfacer, incluso si es fuera de esa zona cómoda, familiar. Tal vez puedan trabajar con otra persona o en un grupo compartiendo la zona de comodidad de alguien más hasta que se sientan más seguras.
2. ¿Podrían escribirles noticas a personas que no han asistido recientemente al culto de adoración? ¿Quizás ayudando a veces en la sala cuna o saludando a los que llegan? No todas recibimos el llamamiento de ir a Guatemala para organizar y dirigir una clínica y un orfanato, pero todas estamos llamadas a servir a Dios con los dones que él nos ha dado.

Oración

Dios de amor, sigue dándole a Anay Ortega-Monroy la sabiduría en la tarea de ministrar a los que Dios coloca bajo su cuidado. Abre nuestros corazones para reclamar compasión para todos tus hijos y el valor para dejar de dar excusas para que también podamos cumplir los propósitos para los que fuimos creadas. Amén.



Envíame a predicar

Rev. María Del Socorro Pejendino

El 24 de diciembre de 1982 tuve una experiencia personal con Jesucristo: lo conocí como Señor y Salvador. Tres años después me casé con Fhanor Pejendino y nos trasladamos a Medellín, mientras él estudiaba teología en el seminario y yo trabajaba para una empresa como asistente general de ventas. Durante sus tres años de estudios de seminario yo lo acompañaba los fines de semana en su trabajo de campo y servía en la iglesia como maestra de niños y con el ministerio de mujeres. Una vez culminado el seminario viajamos a pastorear la iglesia Presbiteriana Cumberland de Armenia, Colombia. Hasta este momento no había sentido un llamamiento personal a servir al Señor a tiempo completo, sino que lo hacía porque era creyente y esposa de pastor y sentía que era mi deber servir en la iglesia.

Una mañana de febrero de 1991, me dirigía a trabajar como asistente contable de una empresa; en el camino me encontré a un niño consumiendo una sustancia psicoactiva que lo drogaba y le calmaba el hambre. Esa escena impactó mi vida al punto de irrumpir en llanto por el hecho de no poder hacer nada por este pequeño porque debía continuar mi camino a la oficina. Al llegar no podía concentrarme en lo que estaba haciendo, Dios estaba hablando a mi vida. Entendí que debía dejar mi trabajo de oficina para ocuparme en lo que realmente era más importante.

Esa tarde al llegar a casa, hablé con mi esposo de esta experiencia. No podía seguir encerrada en una oficina cuando había tanta gente que necesitaba escuchar el mensaje de salvación. Así que tomé la decisión de renunciar a mi trabajo para dedicarme a predicar el evangelio con toda libertad. Estando en Armenia empecé a estudiar en la Facultad Latinoamericana de Teología; cada vez me interesaba más por aprender y avanzar en el conocimiento de Dios, y en hacer discípulos.

Después de tres años de trabajo pastoral en Armenia fuimos enviados a la ciudad de Tuluá, en el Valle del Cauca, Colombia, para iniciar una nueva iglesia. Fue una experiencia muy enriquecedora empezar de cero y ver luego cómo la iglesia crecía; formar nuevos líderes ya que se necesitaban más pastores. Después de diez años ya eran dos iglesias, luego tres y la obra sigue creciendo en este sector.

La iglesia Central de Tuluá me hizo un llamado para que iniciara el proceso al ministerio, proceso que duró varios años en los cuales me preparaba estudiando en el Seminario Bautista, al mismo tiempo que trabajaba junto con mi esposo y otros líderes de la iglesia abriendo nuevas obras. En una reunión ordinaria del Presbiterio en noviembre de 2012 aprobaron mi licenciatura y ordenación. La ceremonia de ordenación se llevó a cabo en diciembre de ese mismo año.

Después de veintidós años de servicio en Tuluá, mi esposo y yo fuimos llamados por el Equipo Ministerial de Misiones para ser misioneros en Guatemala. Dios ha bendecido nuestro ministerio y ahora puedo decir que no me equivoqué al tomar la decisión de dejar mi trabajo para

aceptar el llamado de Dios a servirle en su Reino. Hoy le doy gracias a Dios por haberme llamado al ministerio.

Reflexiones

Lean Romanos 10:14-15, los versículos que cambiaron la vida de Socorro. «Ahora bien» se refiere a Isaías 52:7. Comparen los dos pasajes y consideren qué significa «qué hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas». El Rev. Dr. David Hester, ya fallecido, escribió un sermón sobre estos dos pasajes haciendo énfasis en que por lo general no se nos ocurre pensar que los pies son hermosos, pero tampoco nos importa tanto si los zapatos son bonitos, siempre y cuando sean cómodos. Luego dice: «A la persona que tiene hambre, un bocado aunque sea de desperdicio es hermoso, especial. Para la persona sedienta, el agua fangosa es hermosa, especial. Para quien necesita la salvación, la persona que lleva el evangelio tiene hermosos pies». ¿Dónde están los pies hermosos en tu comunidad hoy?

Llamamiento a la acción

Como presbiterianos Cumberland, creemos tanto en un llamamiento de Dios al ministerio como en un ministerio con buena capacitación. Vemos esto en la vida de Socorro. También como presbiterianos Cumberland, creemos en el ministerio de toda la comunidad del pacto, es decir, una creencia en el sacerdocio de todos los creyentes. «Esta libertad [cristiana] que está arraigada en el amor y no en el miedo, habilita a las personas para que lleguen a ser lo que Dios quiere que sean, para dar testimonio del Señor y para servir a Dios y al prójimo en las vocaciones de su vida común» (La Confesión de Fe 6.01). Los cristianos deben lealtad suprema a Jesucristo como Señor y nunca deben ceder esta lealtad a ningún gobierno ni nación, y en ejercicio de su conciencia cristiana se deben oponer a cualquier forma de injusticia». (6.05) El reto que se presenta es el de oponerse a la injusticia, defender los derechos de toda la gente, difundir las buenas nuevas y hacer discípulos de todas las naciones. ¿Cómo podemos tener pies hermosos si no oramos para estar conscientes de las necesidades de quienes nos rodean? Nuestro llamamiento a la acción es orar diariamente para que podamos aprovechar las oportunidades y servir al SEÑOR RESUCITADO, para así poner nuestros hermosos pies en movimiento para servir y ministrar.

Oración

Así como Socorro vio a ese niño necesitado mientras se dirigía al trabajo y se conmovió hasta el punto de cambiar el curso de su vida, concédenos, oh Señor, ojos para ver, oídos para oír y pasión para responder. Que al igual que Socorro podamos luchar contra la injusticia y alcanzar a tus niños con compasión. Bendice a Socorro; gracias por sus pies hermosos; que siempre sean acogidos por todos los que son objeto de su ministerio. Amén.



Envíame a inspirar vacas moradas

Rev. Pat Pickett

«¡Pero Dios puede hacer una vaca morada!» Así defendí a Dios que me encontró sentada en la esquina negándome a colorear mi vaca de negro con manchas blancas. Así comenzó todo.

¿Qué tienen en común la arcilla, el pegamento, la tinta y los verbos hebreos? Durante mi primer año en la universidad nos pidieron que escribiéramos lo que queríamos ser cuando creciéramos. Mi respuesta fue, «artista y teóloga». La profesora no aceptó mi respuesta. «Solo UNA», me dijo. Sin flaquear, escribí «teoartista» y se la entregué. ¿Cómo podía desechar cualquiera de las dos? No sabía cómo sucedería. Lo único de que sí estaba segura era que algo muy dentro de mí había respondido por mí.

En la Escuela de Teología mi enfoque fue la Escritura hebrea. Mi mentor y presidente de mi comité tenía la reputación de ser el profesor más estricto del campus. Llegó el tiempo de escribir mi tesis y me dirigí a él para contarle mis planes. «Voy a escribir un ballet para mi tesis». Se sentó allí en absoluto silencio. Entonces: «¿Su plan es hacer qué?» «Un ballet, señor». Lo que sucedió en los meses y años intermedios antes de que terminara mi tesis no es adecuado para publicación, pero el Ballet Rochester representó mi tesis en la Primera Iglesia Metodista Unida de Asbury el cuarto domingo de cuaresma, en marzo de 1993 con orquesta y un coro de setenta y cinco miembros.

El reto más increíble que tuve fue como capellana para las personas del Centro de Desarrollo Clover Bottom. Aquí estaba yo con mis estudios de hebreo, griego y arameo y el 80% de mis feligreses *no podía hablar*. Los colores se convirtieron en el idioma de nuestras oraciones y al poco tiempo me presentaba en cada visita llevando pañoletas de colores preguntando: «¿De qué color es Dios para ustedes hoy?» Fue así como comenzó el más maravilloso ministerio de mi vida.

El Centro Frist para las Artes Visuales de Nashville anunció un concurso de arte para personas con discapacidades. En ese momento yo estaba trabajando también como terapeuta de arte en el Clover Bottom y tenía un estudio donde muchas de las personas venían por lo menos una vez a la semana. Combinábamos la oración y el arte plazeramente. Le dije a mi supervisor que quería inscribir algunas de las piezas artísticas que nuestra gente había hecho. «¿Lo dices en serio?» Estaba segurísima. Conseguí todos los permisos necesarios y envié diapositivas de quince personas. No tenía ni idea de que había más de mil concursantes y solo aceptarían cincuenta. Como era con jurado, nadie sabía de dónde procedían las artes inscritas. Finalmente llegó la carta. De las cincuenta escogidas, NUEVE de Clover Bottom habían sido escogidas para la exhibición.

El cierre de Clover Bottom fue uno de los momentos más oscuros de mi vida. Lo que me ayudó a sobrevivir fue mi asociación con PAS (Programa de Estudios Alternativos). Este año marca mis diecinueve años enseñando Antiguo Testamento. Arte y teología fueron un perfecto matrimonio para esta parte de mi jornada. Incorporar siempre el arte de alguna manera en cada clase permite que los alumnos piensen con originalidad, colorean fuera de las líneas y hagan vacas moradas si esa es la manera de ver cómo la Palabra de Dios trabaja en las vidas de las personas a las que ministran.

En este momento tengo la bendición de pastorear una iglesia que consiente que se colorean vacas de cualquier color que necesiten ser. Tenemos un programa de alcance artístico, ARTE DESDE LA MONTAÑA para niños que no pueden asistir a programas con pago de colegiatura.

Comenzamos con quince niños hace dos años, y para este otoño matriculamos cuarenta y tres. Sonreí cuando uno de los niños pintó un burro morado para el pesebre en Navidad. Ya se imaginan que el burro tuvo su lugar de honor.

Reflexiones

1. La invitación de Dios para compartir con creatividad está regada por todas las Escrituras hebreas y cristianas. Lean Salmo 19:2, Génesis 2:7, Isaías 40:28 y Job 12:10. Tal vez quieran dar otros ejemplos.
2. Por estar «en» el acto de la creación, el Espíritu Santo se movió entonces y se mueve ahora y en el futuro. Dios está haciendo algo y cada una de nosotras está allí en este momento. Vivir esa creatividad en nuestro tiempo significa arriesgarnos con una nueva idea, un nuevo canto, un nuevo movimiento hacia la justicia —paz— valoración del amor propio sin miedo al fracaso. Mientras los cielos revelan la gloria de Dios y el firmamento nos cuenta de la obra de las manos de Dios, ¿dónde ven ustedes la obra de las manos de Dios en sus vidas? ¿De qué manera la creatividad las ayuda a escuchar en vez de hablar?

Llamamiento a la acción

1. Creatividad es libertad para arriesgarnos a fracasar. Al considerar las preguntas siguientes, ¿qué cambios pueden ocurrir en sus vidas? ¿Qué clases de sueños pudieran realizarse en nuestras vidas de oración si nos liberamos del miedo? ¿Nos da miedo sugerir nuevas ideas para hacer las cosas porque nos atemoriza que no nos acepten? ¿Nos detiene el miedo a hacer el ridículo? ¿Podemos permitirnos fracasar para poder alcanzar madurez? ¿Qué significaría esto en nuestra comunidad de fe? ¿Qué nos costaría lanzar el reto a la manera «siempre hemos hecho cosas así» por el bien de la iglesia?
2. Hagan una lista de cambios que pudieran hacerse en sus congregaciones aunque nunca se hubieran hecho así antes.

Oración

Ensayen la oración sin palabras. *Viertan pintura (Amarillo, azul, rojo) sobre una superficie blanca dejando que se mezclen. Esos tres colores contienen todos los colores. En el PROCESO de dejar que surjan patrones que ofrezcan ideas es donde se da la conversación. Escuchen a Dios en sus corazones a medida que el amarillo y el rojo se tornan anaranjado, el rojo y el azul, morado, el amarillo y el azul, verde. Relájense y sosiéguese. Ahora se encuentran en un espacio misterioso y maravilloso, que puede ser a veces una lucha y otras una celebración de su creatividad compartida con Dios. ¿Están dispuestas a preparar pasteles (tartas) de barro con Dios?*

(NOTA PARA LA LÍDER: la experiencia de oración funcionará bellamente como Meditación dirigida. Prepare el espacio y los materiales. Cuando todas estén acomodadas, invítelas a respirar inspirando profundamente y luego exhalando suavemente dos veces. Entonces lea las instrucciones indicadas arriba – hágalo pausadamente y deje que el Espíritu Santo de Dios obre.)



Envíame al desierto

Lindsey Sims

¿Alguna vez has sentido que te llaman para algo? ¿Te ha hablado la voz de Dios claramente acerca de un llamamiento específico o a hacer algo en tu vecindario o ministrar a alguien? Ya se trate de una joven estudiante universitaria llamada a ministrar a los enfermos y a estudiar medicina, la mamá futbolista que le lleva un tentempié a los compañeros de equipo de su hijo/hija y ora por las familias participantes, o una mujer presbiteriana Cumberland que dedica su vida a guiar a otras mujeres en un caminar más íntimo con el Señor, todas tenemos un llamamiento.

La palabra «desierto» se menciona más de trescientas veces en la Biblia. Es evidente que grandes cosas, buenas o malas, pasan en el desierto. Jesús fue tentado, pero venció la tentación en el desierto. Los israelitas fueron enviados a vivir en el desierto para que aprendieran lo que significaba dedicarse a un único Dios. Y en un momento de perplejidad, Isaías recibió el llamamiento cuando escuchó la voz del Señor que le preguntaba: «—¿A quién enviaré?» (Isaías 6:8).

Mi llamamiento a la obra misionera comenzó en 2003 con un grupo de la iglesia enviado al pueblo de San José en el desierto de Belice, para conducir estudios bíblicos para la mujeres y celebrar la escuela bíblica de vacaciones con los niños. Inicialmente me tocó luchar con muchas emociones al ver niños hambrientos, malnutridos y porque no tenía zapatos para mujeres sufrientes. Entonces Dios me mostró más allá del sufrimiento cuando jugamos con los niños y vivimos con la gente: había gozo.

Cuando ya estábamos terminando nuestra estadía allí, me dirigí sola a la ladera de la montaña para hablar con Dios y escuché la voz del Señor en el desierto. Sentada con los niños a mi alrededor mientras cantábamos «Cristo me ama, me ama a mí», el Señor me habló al corazón: «Hija, te amo y amo a estos niños tanto como tú». Oí a Dios cuando me dijo que iba a ser enviada para amar a gente como esta.

Estoy aquí en Brasil porque hace quince años respondí con un «sí» a ese llamamiento. Después de ese viaje he hecho numerosos viajes misioneros a África en busca del cumplimiento de ese llamamiento. Lo que pasa con un llamamiento es que cada uno tiene un propósito singular y diferente ordenado por Dios y preparado en su tiempo. Está tejido en la fábrica misma de nuestras vidas singulares. Isaías dijo «sí» al llamamiento sin saber cuál era la naturaleza de su comisión, no obstante lo aceptó libremente.

No creas en la mentira de que tú sola no puedes hacer nada para cambiar las cosas en tu área, o que es a una iglesia más grande la que tiene que hacer algo al respecto. Dios quiere usarte y el diseño de Dios está siempre conectado con el hermoso tapiz que tal vez nunca veas claramente. Cierra los ojos. Pídele al Espíritu Santo que te revele el llamamiento para tu vida. ¿Lo ves? ¡Es vital para el Reino! Mira de nuevo, retenlo, entiéndelo.

Reflexiones

1. Lean Mateo 3: 1-6. Aquí vemos a Juan el Bautista cumpliendo la profecía de Isaías de preparar el camino al Señor. Al igual que Lindsey, Juan el Bautista fue enviado al desierto. Consideren cómo sería pasar cuarenta años en el desierto como los israelitas cuando salieron de Egipto.
2. Hay ocasiones en las que nos sentimos solas, como si Dios nos hubiera dejado en el desierto. A veces, como si Dios nos hubiera pedido mucho o nos hubiera permitido tener cargas demasiado pesadas que hacen que nos sintamos como vagando en un desierto. Otras veces acogemos las oportunidades para pasar tiempo en el desierto a solas con Dios o queremos tener oportunidad para ministrar a los que atraviesan un desierto. Recuerden algún momento en el que se han sentido en un desierto y explíquenle al grupo cuál fue ese desierto.

Llamamiento a la acción

1. Algunas personas de sus congregaciones probablemente han respondido al llamamiento de ir a un desierto como Colombia, o México, o Guatemala u Honduras, pero no todas estamos llamadas a ir en realidad. ¿Qué acciones pueden realizar para ministrar en el desierto? ¿Qué ha hecho el grupo de Ministerio de Mujeres para apoyar el ministerio en el desierto? ¿Quiénes son los niños de sus comunidades a quienes pueden brindarles amor y satisfacer sus necesidades materiales?
2. Como grupo, seleccionen un proyecto para apoyar a alguien que ha sido llamado a servir en el desierto ya sea en el extranjero o en su comunidad.

Oración

Amado Dios, nos reunimos en solidaridad con tus hijos que luchan en el desierto de la vida, sin voces y vulnerables. Oramos por Lindsey que ministra en el desierto preparando el camino y hablando del amor de Cristo con todos tus hijos. Muéstranos tu voluntad y tu camino y danos sabiduría y valor para servir en el desierto que escojas para nosotros. Amén.



Envíanos como «Misioneros de por vida a Colombia» Beth Wallace

Yo fui la hija mayor de Troy y Emma Hickman, nacida el 9 de octubre de 1935 en Bladenboro, Carolina de Norte. Mi padre era el «hombre arréglalo-todo» y mi madre la «oyente, la que ayudaba a reparar corazones y cuerpos lastimados». «Vayan por todo el mundo a predicar el evangelio» era el mensaje de las iglesias Bautista de la Libre Libertad y Bautista del Sur que fueron las que moldearon la vida de nuestra familia. Orábamos, levantábamos ofrendas y enviábamos misioneros. Cuando terminé el bachillerato me matriculé en la Universidad Bíblica Bautista de la Libre Libertad en Nashville, Tennessee y fue allí donde conocí a Boyce Wallace. Para abreviar una larga y bella historia, nos casamos el 24 de julio de 1955.

Pronto descubrimos nuestro camino a la Iglesia Presbiteriana Cumberland y desde entonces hemos estado en casa. Boyce fue pastor de varias congregaciones en el centro de Tennessee y yo terminé mis estudios superiores, serví al lado de él y cuidé a nuestros hijos Melody y Andrés.

Fue en este tiempo cuando comenzamos a oír el llamamiento de Dios al trabajo misionero. Al principio del proceso de discernimiento pensamos que tal vez Dios nos estaba llamando al Japón, porque era allí donde la Iglesia Presbiteriana Cumberland necesitaba una pareja de misioneros. Para prepararnos de lleno para servir a Dios como misioneros, Boyce se matriculó en el seminario presbiteriano Cumberland. Al graduarse en 1962 no había ningún campo misionero abierto, aunque Dios nos llamó a Marlow, Oklahoma para pastorear una iglesia allí. Seis meses después recibimos una llamada para ir a Colombia, América del Sur. ¿Estábamos interesados? ¡Sí, por supuesto! Después de una emotiva despedida de nuestra amada familia de la iglesia de Marlow, comenzamos nuestra jornada a la escuela de idiomas de Costa Rica —en carro, con dos niños en el asiento trasero con sus juguetes. Ese viaje en carro de diez días confirmó nuestro llamamiento cuando sentimos la comunidad al compartir en lugares locales y remotos con nuestro incipiente español.

Nuestro trabajo en Colombia comenzó en Armenia: Boyce sirvió como pastor y yo enseñaba inglés en el colegio privado al que asistían nuestros dos hijos. Serví en diversas funciones en esa primera iglesia y de verdad me sentí acogida y parte de las comunidades que nos rodeaban. Nos enorgullece decir que somos quindianos porque llegamos justo en el momento en que celebraban la creación del Departamento [del Quindío].

Nuestro llamamiento a Colombia se ha extendido por más de cincuenta años. Juntos, Boyce y yo hemos servido en varias iglesias satisfaciendo las necesidades de mucha gente diferente en Armenia, Cali. Buenaventura, lugares de fácil acceso, y lugares a los que solo se puede llegar en bote o canoa. Hemos amado y servido a la comunidad negra del Pacífico, a los indígenas de Nariño, a nuestra querida familia quindiana, y a los acogedores caleños que nos

abrieron las puertas y dijeron: «Siéntanse en casa». Hemos sido bendecidos. Hemos visto vidas transformadas por las Buenas Noticias de Jesucristo. Hemos visto iglesias que brotaron de semillitas y se convirtieron en iglesias pujantes, apasionadas como la Iglesia Presbiteriana Cumberland de Popayán, nuestra iglesia más grande en Colombia. Hemos sido testigos de incontables milagros de amor y fe.

El Señor nos abrió la puerta a Colombia hace más de cincuenta años y dijo: «Yo los envío». Dondequiera que hemos estado el Señor ha sido proveedor. Cada miembro de mi familia ha dejado parte de sus corazones en Colombia. Boyce falleció en la casa de nuestra hija en Florida en diciembre de 2016 mientras pasábamos allí la Navidad con ellos. Regresé a Colombia y estoy «en casa» en Cali. Quiero que el Señor me use en esta etapa de mi vida porque fuimos llamados a ser Misioneros de por vida. Ruego sus oraciones, y nuestra alfombra de bienvenida está puesta a la entrada de casa.

Reflexiones

Lean Juan 20:19-22. Después de su resurrección, Jesús fue a sus discípulos y les dijo que los estaba enviando así como Dios lo había enviado a él. Observen que les dice que van a recibir el Espíritu Santo que irá con ellos. Cuando Dios llamó a Boyce y a Beth Wallace para ir a Colombia, los equipó llenándolos con el Espíritu Santo para que pudieran hacer grandes cosas en nombre de Cristo. ¿Qué significa para ustedes saber que Dios envió un Consolador, el Espíritu Santo para que habitara siempre con ustedes? Nombren a personas que conozcan, o hayan conocido, que estuvieron llenas del Espíritu Santo. ¿Por qué eran diferentes?

Llamamiento a la acción

¿De qué manera tratan de reconocer la presencia del Espíritu Santo en sus vidas? Hagan el pacto de comenzar cada día con oración pidiendo que el Espíritu Santo las guíe para que puedan ver y satisfacer las necesidades de alguien en este día. Pónganse la meta de vivir una vida llena del Espíritu.

Oración

Espíritu del Dios viviente, tú rompiste barreras y nos mostraste que no hay ni judío ni gentil, ni hombre ni mujer. Tú abriste nuestros ojos para ver que todos somos tus hijos: rojos, amarillos, negros, cobrizos y blancos. Ahora vemos cómo las manos del rico quedaron vacías y los corazones del pobre llenos. Todos somos uno en Cristo Jesús y por esto te alabamos. Gracias sean dadas a Dios por las vidas y el ministerio de Beth and Boyce Wallace. Sigue derramando tus bendiciones sobre Beth y dale las oportunidades para continuar sirviéndote en esta etapa de su vida. Que nosotras, al igual que Beth, oigamos tu llamamiento: «Sígueme», y respondamos: «Aquí estoy». Amén.



Envíame y dame un lugar donde yo pueda ministrar **Jessica Wilkerson**

Como la mayoría de las historias de llamamiento, la mía es un tapiz complicado. Comencé mi carrera universitaria convencida de que iba a entrar al ministerio. Hice una pasantía en una iglesia, me uní a un grupo universitario cristiano y fui parte del equipo de liderazgo, y realicé viajes misioneros durante el verano por todos los Estados Unidos. Sin embargo, al final de mi último año en la Universidad Bethel, me sentí fundida con todo lo de la iglesia y nunca más pensé en el ministerio. La mayoría de estos sentimientos surgían del temor a conseguir ayuda financiera (quería trabajar en la organización universitaria cristiana Cruzada Estudiantil para Cristo) por la sensación de insuficiencia y por ser impaciente con Dios. Sin saber exactamente qué hacer después, me mudé a Nashville y obtuve una maestría en ciencias con concentración en trabajo social.

Después de varios años sin entender cuál era mi llamamiento o la dirección en mi vida, me volví a reunir con mi amor de la universidad. Patrick y yo nos casamos en 2013. Poco después de casarnos, Patrick tenía programado ir a Colombia en un viaje misionero para ayudar a dirigir la conferencia para jóvenes adultos Conectados. Pude unirme al equipo misionero y hacer este viaje. Esta experiencia se convirtió en un momento decisivo para nuestra familia. Fue allí donde me enamoré de Colombia, de la gente y de la iglesia de Medellín. De regreso en casa, tanto Patrick como yo estábamos muy emocionados con nuestro viaje y supe por primera vez del profundo deseo de Patrick de hacer misiones, específicamente en Colombia. Patrick iba todos los años al campamento El Coro, cerca de Cali, Colombia con un equipo de trabajo. Tan pronto se enteró de que yo también estaba emocionada con las misiones, él realmente se conmovió. Llevábamos ya varios meses sin estar seguros de que este era el llamamiento de Dios, o si se trataba solamente de un sueño romántico nuestro. Sin embargo, siguió llamándonos la atención como una gotera.

En el otoño de 2014 nació nuestra primera hija, Bella Grace. Poco más de una semana después de su nacimiento, Patrick recibió una llamada de Lynn Thomas, el director de Misiones Globales. Lynn quería reunirse con nosotros para hablar de nuestro interés en misiones. Esa reunión y las que siguieron nos ayudaron a reafirmar nuestro llamamiento como familia a ir al campo misionero. ¡Qué etapa tan apasionante y fascinante ha sido el proceso de convertirnos en misioneros! En octubre de 2016 hicimos un viaje previo a Colombia para reunirnos con pastores y buscar casa. Me sentía un poco desanimada porque todavía luchaba con mi llamamiento personal en el campo misionero. Sabía qué iba a hacer Patrick, incluso él tenía una descripción de puesto de trabajo. Yo no soy ministro ordenada; soy trabajadora social. ¿Qué plan tenía Dios para mí?

Fue entonces cuando visité un punto de misión en un pueblecito en las montañas, más o menos a una hora de la gran ciudad de Medellín. Estábamos reunidos con el pastor y los líderes

de la iglesia para hablar de sus necesidades y tener idea de cómo podríamos ayudar. Los problemas y necesidades que el pastor enumeró tenían que ver todos con necesidades sociales o de salud mental. Mis oídos se agudizaron y sentí la pasión. Yo tenía experiencia clínica debido a mi carrera con casi todo lo que el pastor había mencionado. Le conté esto al pastor y él le dijo a Patrick: «Lo siento, pastor, ¡no lo necesitamos a usted! ¡Necesitamos a Jessica!» Claro, todos nos reímos, pero sentí seguridad y tranquilidad porque mi llamamiento seguía reafirmandose. Estoy aprendiendo poco a poco a ser paciente, y a saber que Dios revela sus planes y sus llamamientos en su tiempo perfecto.

Reflexiones

1. Lean Éxodo 3:10, 4:1-17. Cuando Moisés oyó el llamamiento de Dios no contaba con los recursos o dones necesarios para sacar a los israelitas de Egipto. Cuando Jessica oyó el llamamiento de Dios de ir a Colombia, no estaba segura de si tenía las calificaciones necesarias porque era trabajadora social, no ministro. ¿Cómo convenció Dios a Moisés de que él proveería todo lo que Moisés necesitaba para guiar a su pueblo? ¿Cómo convenció Dios a Jessica de que ella sí tenía los dones necesarios porque él la había estado preparando para este llamamiento?
2. ¿Cuándo las ha llamado Dios para hacer algo y ustedes han sentido en sus corazones que no son aptas para la tarea? Cuenten cómo al mirar por el espejo retrovisor de sus vidas, se percataron de que Dios las había preparado y siguió llenando sus necesidades.

Llamamiento a la acción

Casi siempre es difícil para muchas de nosotras enumerar nuestros propios dones y talentos. Los vemos en los demás, pero tendemos a ver mejor nuestras deficiencias que nuestros dones. En parejas, hablen sobre un don espiritual que ve en su compañera. Luego, las dos pueden hablar de lo que ambas tienen y cómo pueden compartir esos dones en su iglesia y comunidad. Después de algunos minutos cada persona puede mencionar el don que su compañera vio en ella. Recuerden que si Dios las llama, Dios proveerá y ustedes serán bendecidas.

Oración

Dios de amor y luz, guíanos en nuestro caminar por la vida. Te damos gracias por Jessica y su familia que respondieron a tu llamamiento para amar y servir al pueblo de Colombia. Sigue rodeándola con paciencia y sabiduría. Mantén a su familia segura y satisface todas sus necesidades. Ayúdanos a reconocer que tú eres omnipotente y omnipresente, que tú puedes llamarnos para que seamos tus manos y tus pies, y nos das las herramientas que necesitamos para cumplir tu llamamiento. Ayúdanos a estar dispuestas a decir: «Aquí estoy, envíame», Amén.



Envíame a hacer buenas obras

«Sue»

He pasado un tiempo difícil definiendo mi llamamiento, y creo es porque he vivido de manera natural en mi llamamiento toda la vida. De muchas formas, no creo que lo que hago es raro, especial o diferente de como las demás personas viven. En estos momentos mi trabajo es enseñar geografía e historia en la secundaria de un colegio cristiano internacional. Sucede que vivo en Asia central. Aquí me siento cómoda y como en casa y no puedo imaginarme vivir en cualquier otro lugar. Después de veinticuatro años en este país, este se ha convertido en mucho, el lugar donde más he vivido en toda mi vida, así que estar aquí y vivir la vida como cristiana es mi llamamiento.

Crecí mayormente fuera de los Estados Unidos. Mis padres se mudaron a Colombia cuando yo tenía nueve años debido al trabajo de mi padre con una empresa. Transcurridos tres años nos trasladamos a España y allí terminé el bachillerato. Crecí como una chica de tercera cultura, es decir, no me sentía en casa en mi «cultura» nativa de los Estados Unidos, o ni siquiera parte completa de la cultura española porque no nací allí. Era de tercera cultura: una mezcla de ambas. Mi trabajo de maestra ahora me pone en contacto diario con chicos que están creciendo de la misma manera que yo, y eso para mí es como un llamamiento.

Cuando conocí al que sería mi esposo dejé muy claro que no sentía que Dios quería que me quedara en los Estados Unidos y a él le pareció bien mi plan de irnos a otro lugar. Tenía más sentido ir a un lugar nuevo donde ambos pudiéramos partir de cero y aprender una nueva cultura e idioma, así que «llamamiento» se convirtió en algo a lo que juntos respondimos.

Paso a paso nuestro llamamiento fue estrechándose. Teníamos algunos amigos iraníes a los que apreciábamos mucho, pero ir a Irán parecía imposible, así que pensamos en otros países musulmanes. Y justo cuando lo decidimos, el próximo paso se hizo claro con el colapso de la Unión Soviética y los países de trasfondo musulmán en Asia central se independizaron. Hicimos planes y por fin nos trasladamos a nuestro país. Recuerdo algunas de mis primeras experiencias allí —como la primera vez que escuché tocar instrumentos de este país y probé algunas de las comidas, sentí que era exactamente allí donde yo pertenecía. Pensé que era maravilloso poder llamar a este **mi** país y **mi** pueblo. Por supuesto, no me gustó todo pero en general estaba emocionada de estar aquí y de vivir en un área pionera. Incluso las dificultades de la vida práctica aquí al principio fueron aventuras y buenas historias para contar, como aprender el idioma y descubrir cómo vivir a veces sin electricidad por espacio de varias horas.

Otro aspecto de mi llamamiento que también demuestra la providencia de Dios en mi vida son nuestros hijos. Estando en Colombia, siendo niña, mi mamá tuvo en casa por cortos períodos de tiempo cuatro bebés abandonados mientras esperaban ser adoptados en los Estados Unidos. A los diez años decidí que quería adoptar algún día. Dios plantó esa semilla, así que veinte años después al descubrir que no podíamos tener hijos naturalmente, eso fue lo **más natural** que hicimos. Poder adoptar de este país fue para nosotros un verdadero regalo de Dios.

Reflexiones

1. Lean Juan 14:18-20. ¿De qué manera la vida de Sue como persona de tercera cultura encuentra un lugar al que pertenecer puede compararse con un huérfano que encuentra una familia? ¿De qué forma, si la hubiera, han sido ustedes huérfanas? Consideren cómo se sienten al saber que Dios siempre estará con ustedes para que nunca se sientan completamente huérfanos incluso cuando ambos padres han partido.
2. ¿Cómo las inspiran estos versículos para buscar el llamamiento de Dios y comprometerse con él?

Llamamiento a la acción

Lean de la CONFESIÓN DE FE las buenas obras, 6.07. Sue ve su vida tan normal y ordinaria y su llamamiento igualmente natural. Describa a personas que han ejercido influencia en sus vidas por haber respondido al llamamiento de Dios y a la gracia de Dios. Escoja una manera de vivir su llamamiento como una persona ordinaria que aunque imperfecta, responde a la gracia de Dios.

Oración

Amado Dios, te damos gracias porque tú nunca nos llamas para dejar que sirvamos por nuestros propios medios, sino que caminas con nosotros para ayudarnos a cumplir tu llamamiento. Gracias por tu sierva Sue. Que ellas siempre estén conscientes de tu presencia en su servicio en Asia central, y que sepa que las mujeres presbiterianas Cumberland en todo el mundo oran por ella. Ayúdanos a escuchar tu voz y a responder a tu llamamiento para seguirte. Amén.